

SECCION BIBLIOGRAFICA

Carlos Clavería.—ESTUDIOS SOBRE LOS GITANISMOS DEL ESPAÑOL.

C. S. I. C., Revista de Filología Española, anejo LIII. Madrid, 1951.
269, págs.

«En este volumen se recogen algunos trabajos monográficos, en parte publicados y en parte inéditos, sobre ciertos gitanismos del español». Así empieza la nota con que su autor encabeza la obra, densa y precisa aportación bibliográfica—fruto de muchos años de investigación—al sugestivo tema iniciado por M. L. Wagner en 1924. Con razón ha dicho Dámaso Alonso del profesor Clavería—después de retratarlo como «pequeño, vivaracho, competentísimo, un poco aspavientero»— que tiene «la mente llena de la mejor bibliografía internacional». Su ausencia de nuestras aulas—tras el regusto de un fecundo curso—es justamente lamentada por todos.

Después de unas *Consideraciones generales sobre el elemento gitano de la lengua española*—en que hace la historia del tema y trata de deslindar los conceptos tan confundidos de *gitanismo*, *germania*, *flamenquismo* y *andalucismo*, con sus abundantes reflejos en la literatura y en el folklore de todas las épocas—, pasa el autor a desarrollar con vivacidad y gracia los temas siguientes:

I.—*Gitano-andaluz DEVEL, UNDEVEL*, dos de las numerosas variantes de la denominación gitana de Dios. *Devel* es común a todos los dialectos gitanos del mundo; pero *Undevel* y *Ondevel* son formas peculiares españolas, que aún ofrecen otras variantes, tales como *Un Debé* y *Un Divé*. El punto de partida de *Undevel* es *Ondovel*, más antigua y originada por la exclamación ¡*on devel!*

II.—*En torno a una frase en caló de Don Juan Valera.*

La frase—de Pepita Jiménez—es la siguiente:

«—Anda, fullero de amor, *indinote*, maldecido seas; *malos chupeles te togen el drupo*, que has puesto enferma a la niña, y con tus retrecherías la estás matando».

(Palabras de Antoñona, la criada de Pepita, al seminarista).

En general, Valera hace poco uso del *caló* en sus obras. Aquí, y en algún otro caso aislado, no hace más que recoger expresiones comunes entre los gitanos españoles.



III.—*Observaciones sobre algunos calcos lingüísticos gitano-españoles*, en donde se desenmascaran innumerables palabras y frases que pasan por gitanas y «que no son más que traducciones de palabras españolas parecidas», fenómeno que tiene su correlato en el vocabulario andaluz y español popular, como sucede siempre en los casos de bilingüismo. Calcos de este tipo son, por ejemplo, *gachó, chavó, caló, diñar, dar coba, chalao, grillar, pirar*, etc.

IV.—*MENDA y MANGUE en el sistema pronominal español*.

Menda y *mangue* significan lo mismo y se emplean indistintamente. Están en algún modo en lugar de *yo*, pero no del todo: se construyen con la tercera persona de singular de los verbos, aunque sus usos son numerosos y varios.

V.—*MANGANTE y PIRADON*, raíces gitanas que adoptaron terminaciones españolas para la derivación nominal. La primera forma admite aún la variante *mangón*, y la segunda, la contraria *pirante*. *Mangante* equivale a «pedigüeño», «sablista», «persona sin oficio ni beneficio», «vago». *Piradón* significa «golfo», «pícaro», «desocupado».

VI.—*Sobre el sufijo -IS*, cuya gran vitalidad ha generalizado expresiones como *perdis, locatis, pesquis, finolis, miéditis*, etc.

VII.—*MANÚS*, «hombre». Se trata aquí de la palabra *manús* que se da en todos los dialectos gitanos conocidos, y que ha sido desplazada en el español por *gachó* (formando pareja con *gachí*).

VIII.—*Un adjetivo «flamenco»: JUNCAL*. Generalmente se ha explicado este adjetivo por su relación con *junco*, y *juncar*. En realidad deriva de *jucal, juco, juquí*, 'delgado'; así, «talle *juquí*» que se vió reemplazado por «talle *juncal*», por etimología popular.

IX.—*AZORARSE, AZARARSE, ACHARARSE*. De origen cinegético, *azorar, azorarse, azorado* —como *amilanado, atortolado*— han perdido la noción de tal origen y, por etimología popular, han olvidado la relación con *azor* para tomarla con *azar*, de donde salió *azararse*. Por último, se unió a esa pareja el verbo *acharar*, de más complicada etimología y semántica, aunque pronto se confundió con aquellos.

X.—*GURIPA*. Esta denominación *chusca del 'soldado'* se ha hecho muy popular; aunque en los textos literarios no significa «soldado», sino «golfo».

XI.—*PAGÜE y sus sinónimos*. Un cantar flamenco dice:

*Del hombre qu'é güeno
se suele desí:
o qu'é un panoli, o qu'é un lipendi
o qu'é un jili.*

Panoli y *jili* han sido los calificativos de mayor difusión y arraigo literario; muchas veces se emplean como sinónimos de *payo* («Pelayo»), «campesino», «rústico», «simple», «estúpido». Para *jili* o *jili* hay que pensar en *Gil*, cuyo valor cómico ha sido tan explotado en el teatro clásico, llegando su uso a hacerse proverbial. *Lipendi*, de *lilo* (loco) y de *penar* (decir, hablar), es la tercera denominación que recoge la copla. Con todas estas palabras hay una menos conocida para representar, asimismo, al «inocente» y «tonto»: *pagüe*, que hay que referir al sánscrito.

Acaba el volumen con unas *Notas complementarias a POSTIN y sus derivados*. *Postín* (presunción, lujo, elegancia) procede de un gitano *postí*, con los

significados de 'pellejo', 'piel', 'cuero', y por cambio semántico, 'lustre', 'brillo', 'importancia'.

Un volumen, en fin, en el que hallan recreo especialistas y profanos por la hondura de la investigación, por la curiosidad del tema y por la galanura del estilo.

E. Aranda

Julio F. Guillén Tato.—LA PARLA MARINERA EN EL DIARIO DEL PRIMER VIAJE DE CRISTOBAL COLON.—Instituto Histórico de Marina.

C. S. I. C., Madrid, 1951. 144 págs.

Este libro es un glosario de las voces marineras empleadas por Cristóbal Colón en el *Diario* de su primer viaje, estudiado a través de la transcripción hecha por el P. Las Casas. Parece que éste no usó el original del Almirante, sino una copia, según se deduce de ciertos errores a ella imputables. Sin embargo, Guillén Tato cree que en esa transcripción el P. Las Casas no debió introducir modificaciones sustanciales, siendo casi seguro que el léxico marinero quedaría conservado tal como salió de la pluma del Almirante.

El glosario ofrece interés, y permite a Guillén Tato llegar a varias importantes conclusiones, entre ellas la de que la «parla» marinera empleada por Colón revela al hombre conocedor de su oficio. «Colón—dice el autor—se va mostrando más suelto en el vocabulario marítimo en el transcurso de su viaje, como si aprendiese en él nuevas voces». El detenido estudio del *Diario* permite a Guillén Tato analizar esa evolución o enriquecimiento de la «parla» marinera del Almirante. «Esa «parla» es esencialmente la llamada *navaresca* u oceánica; la de las naos, que nuestros marineros de Cantabria, Galicia y suco de Cádiz ya hablaban por lo menor un siglo antes». En ella se encuentran nordismos, voces sajonas, irlandesas, anglosajonas; mediterraneismos procedentes del griego, latín, árabe y catalán; algunos lusismos y americanismos, y un buen número de los que Guillén Tato llama «terrestrismos», reveladores de una confusión del vocabulario ordinario y el técnico: *alzar* por *izar*, *aderezar* por *aparejar*, *cuerdas* por *cabo*, *vaciár* por *achicar* o *esgotar*, etc. En el *Diario* abundan también las definiciones. Quizás estas y los «terrestrismos»—piensa dubitativamente Guillén Tato—se deberán al P. Las Casas y no a Colón.

El vocabulario marinero aparece estudiado voz a voz, con disposición de glosario e ilustrado con precisos gráficos aclaradores de la técnica náutica y de las embarcaciones, armamento, etc., del tiempo de Colón.

Como punto de referencia, de contrastación, en cuanto a vocabulario marinero, se ha servido Guillén Tato, inteligentemente, de la *Crónica de D. Pero Niño*.

El eficaz y erudito trabajo del Director del Instituto Histórico de Marina fué realizado como aportación al Congreso Internacional de Estudios Colombianos de Génova, con motivo del V Centenario del nacimiento de Colón.